

UNIVERSIDAD FINIS TERRAE
FACULTAD DE ARTE
ESCUELA DE ARTES VISUALES

**REFLEXIONES SOBRE LA FIGURA MATERNAL: UN DISENTIDO ANTE LA
MADRE CANÓNICA.**

HERBENGELY VIVAS OROZCO

Ensayo crítico presentado a la Escuela de Artes Visuales de la Universidad Finis Terrae
para optar al grado de Licenciado en Artes Visuales, Mención Pintura.

Profesor Guía Taller de Grado: Víctor Pavez Miranda
Profesor Guía Preparación de Tesis: José Tomás Fontecilla Palma

Santiago, Chile

2023

ÍNDICE

Portada.....	1
Resumen y palabras clave.....	3
Nacimiento.....	4
Mi Mamá me Mima.....	9
Destrucción de la Madre.....	18
Ción.....	23
Apreciación.....	32
Bibliografía.....	35
Índice de imágenes.....	37

RESUMEN

Las mujeres que desempeñan el rol de mamás se ven bajo una constante presión por la institución maternal de cumplir con La Figura de la madre, la cual engloba una serie de comportamientos estereotipados que no permiten el desarrollo de una experiencia materna particular y que limitan a las mujeres en su accionar. Este trabajo reflexiona en torno a esta figura materna y las características que la conforman, particularmente desde la mirada del arte. En oposición a esto mi obra se basa en la apreciación de la cultura familiar, de las costumbres particulares heredadas y la humanización de la madre.

PALABRAS CLAVE: madre, figura, mujer, estereotipo, crianza.

NACIMIENTO

En 2021 me encontraba en confinamiento junto a mi madre. Nunca habíamos pasado tanto tiempo juntas y contrario a lo que podría esperarse, mientras más días pasaba con ella, más desconocía a la persona frente a mí y la interrogante en mi mente se hacía más grande ¿quién es esta mujer detrás de mi madre?

Quizás fue el efecto de la soledad, el ocio, o ambos, los culpables de aumentar mi enfoque hacia algo que quizás en cualquier otro contexto hubiese sido un pensamiento pasajero, pero este ambiente había logrado que mi conflicto con la madre floreciera.

No es como si no conociera a mi mamá, su versión en aquel rol era con la cual había convivido gran parte de mi vida, a final de cuentas fue la persona a cargo de mi crianza. Pero encontraba que había una diferencia entre su faceta de madre y su verdadera persona, como si ella estuviese escondida detrás de algo. Las preguntas seguían apareciendo ¿por qué para mí su maternidad no era otro aspecto de su personalidad? Ella cumplía con muchos otros papeles en su vida diaria, era jefa, era hija, era tía y en ninguna de estas facetas yo me cuestionaba como lo hacía con su faceta de madre ¿Por qué sentía que dentro de ese rol específico no había cabida para la honestidad? Honestidad al actuar, al hablar o al sentir.

Ronald Barthes (1980) en su último libro responde a la mayoría de mis dudas en unas pocas líneas: “En la Madre había un núcleo radiante, irreductible: mi madre. Todos pretenden que mi pena es mayor debido a que viví toda mi vida con ella; pero mi pena proviene del hecho de ser ella quien era” (Barthes, 1980, pág. 133) aquí se presenta la diferencia entre lo general y lo singular. Pues, si bien existe La Figura de La Madre dentro de esta se encuentra un individuo único el cual no puede ni debe ser resumido a un estereotipo.

Comprendí que ella no podía ser totalmente franca porque, aunque si bien era un sujeto particular, con gustos y opiniones propias, se encontraba bajo la constante presión de cumplir con la figura de la madre, esta que influía no solo en ella sino también en mí.

Me refiero a esta como una única figura ya que parece no haber cabida para otro tipo o variación, ya que finalmente siempre se resumen a lo mismo, mismas características;

comportamiento; e incluso intereses. Todo lo que intente salirse de esta norma tiende a verse de forma negativa y se tacha como una mala mamá.

Y es que una vez que se es descubierta la figura de la madre o más bien identificada como tal es imposible dejar de encontrarla en la mayoría de objetos de consumo, se hace presente en películas, series, propagandas, libros e incluso en la religión.

Esta figura se impone no tan solo en mi madre, sino que también en mi abuela, en el resto de mujeres. Y es que este modelo estereotipado de materner nace directamente del contexto patriarcal en el que nos encontramos, Adrienne Rich lo define como La Institución de la Maternidad en su libro *Nacemos de Mujer: la maternidad como experiencia e institución* (1996).

Pero es que lo que espera la sociedad de lo que debe ser una madre es totalmente diferente a la realidad de materner. Por esta razón es que este ensayo estará enfocado en analizar las representaciones de La Figura de la Madre para poder contraponer esta idea contra la realidad de lo que es materner y exponer la confrontación entre modelo y realidad.

Mi motivación personal para escribir este ensayo nace del hecho de que siento este estereotipo está alejado de mi realidad, mi propia experiencia con mi madre no es ni siquiera remotamente similar a las que se me han presentado a lo largo del tiempo y soy consciente de que esto no se limita a mí, pero considero que el endiosamiento que se ha creado alrededor de la figura de la Madre parece retrasar la exploración de los casos que difieren con esta perspectiva de lo maternal.

Como hija me cuestioné constantemente si debía realizar mi obra en relación a este tema, ya que sentía la presión que era exponer a mi propia madre de una forma diferente a la estereotipada, como he mencionado anteriormente, el peso de esta figura no solo recae en ella sino también en mí. Ya que al representarla como algo distante a este modelo para mí ya significaba tacharla de forma negativa ante los demás, a pesar de que esta no fuese mi intención en lo absoluto.

Con esto, definí que entre mis objetivos principales era ir en contra de la demonización de lo que se salga de lo reglamentario establecido por La Institución Maternal, ya que en relación al

actuar o sentir de las madres siempre se es juzgado de forma radical, es negro o blanco, se es buena o mala. Pero deseo que exista una cabida para los grises, para otras representaciones que dejen de lado los enjuiciamientos morales a la maternidad y que sean recibidos simplemente como una realidad alterna a la propia.

Me parece fundamental que este tema sea puesto en duda, ya que en el contexto actual donde gracias al impacto del feminismo y su difusión la sociedad ha comenzado a cuestionarse los estereotipos de género que afectan la vida de las mujeres y este es, sin lugar a dudas, uno de ellos. Si hemos concluido en que las mujeres no deben seguir un estándar de feminidad y que éstas son concepciones machistas, es válido preguntarse entonces ¿por qué las madres deben de seguir un modelo para sentir validada su maternidad?

El siguiente ensayo se desarrollará de la siguiente manera:

En la primera instancia presentaré en forma pura a esta única figura de la madre a la que constantemente me referiré, para que haya una mayor comprensión en relación al estereotipo que se va a criticar en la continuación del texto. En este punto me enfocaré en detectar los productos de consumo en los que se encuentra con mayor radicalidad, como por ejemplo en cuentos o películas infantiles, religión y obras que representan a la maternidad, pero desde una perspectiva que busca cumplir con la institución de la maternidad concepto concebido por Adrienne Rich en su ensayo *Nacemos de Mujer: la maternidad como experiencia e institución* (1996).

La «institución de maternidad» es la maternidad bajo el patriarcado: el conjunto de suposiciones y normas, de reglamentos y controles que secuestra la experiencia, la ordena de acuerdo a un poder ajeno y doméstica esa parcela de las vidas de millones de mujeres (y otras identidades que gestan). (pág. 19).

Entre el listado de los productos a los que me referiré se encuentran películas infantiles como *Dumbo* (1941), *Bambi* (1942), *La Bella y La Bestia* (1991) y *Los Aristogatos* (1970), estas presentadas como el primer acercamiento a la figura materna, desde lo infantil, para partir de un punto simple y familiar. Para dar paso a las representaciones más complejas de identificar

gracias a su naturalización en la cultura, como por ejemplo se da en la religión católica, con la inclusión de María como una Santa. Haré alusión sobre todo a esta religión ya que vengo de un país donde el 92% de la población se considera devoto al catolicismo por lo cual muchas de las representaciones que me rodeaban mientras crecía tenían una perspectiva de endiosamiento a la madre dado en gran parte por su creencia. Además, que en esta se gesta una derivación que es la madre mártir latinoamericana.

Posteriormente, se buscará identificar qué es aquello que nos une tanto y nos impulsa a idealizarlas, cuestionar si esto ocurre pues por un motivo meramente social o también se ve impulsado por sucesos previos al nacimiento del humano.

Presento un breve proceso de mi obra que considero relevante para comprender el trayecto que ha tenido mi trabajo y la influencia de la obra de Louise Bourgeois en este tanto como en mi forma de percibir la obra autobiográfica.

Por último, abordaré mi proyecto artístico, en el cual representó las peculiaridades de mi madre y busco honrar la cultura familiar, con esto no me refiero a la cultura de Venezuela, sino a la creada dentro del hogar, mostrar los específicos rituales que se practicaban en mi casa y la normalización de ciertas conductas (buenas o malas). Esto es importante al considerar que las progenitoras son las que mantienen vivas las tradiciones y se traspasan de madre a hija. En mi mamá viven partes de mi abuela y en mi viven partes de ambas. En el libro *Cuentos: Stories by Latinas* (1983) se menciona lo siguiente:

Al buscar una tradición literaria entre nuestras mujeres la mayoría de nosotras probablemente recordará los "cuentos" que nuestras madres, abuelas y hermanas nos contaban. Esta memoria es la que llevamos junto al corazón cuando hojeamos tomo tras tomo de antologías de literatura, "Americana" y "Latinoamericana," y no encontramos ni el nombre, ni siquiera una línea por una autora latina que refleje con exactitud nuestra experiencia. Ni nuestras vidas ni las de nuestros antepasados han sido relatadas adecuadamente, excepto de boca en boca.

(Gómez et al, 1983, p. 6)

Sobre esto destacó el hecho de cómo las tradiciones son enseñadas de boca en boca y que a pesar de provenir de un contexto similar no siempre serán iguales, por esta plasmo mi tradición familiar, para que se materialice en algún lugar más que en las mentes de las mujeres de mi familia. Estuve mucho tiempo acomplejada por la figura de la madre y mi forma de responder ante esta es apreciar las enseñanzas y la peculiaridad de mi crianza.

Por la misma presencia autobiografía en mi trabajo esto se verá reflejado en la propia organización del ensayo, ya que es similar a mí a mi propio recorrido comprendiendo la figura maternal desde mis inicios hasta la actualidad en la que escribo esto y finalmente pienso que no puedo explicar de forma concreta mi hipótesis para este ensayo o mi propia obra sin incluir un poco de mi biografía para que sea claro de donde provienen las problemáticas que quiero plantear. O quizás no es que no pueda, simplemente lo prefiero.

MI MAMÁ ME MIMA

Me formé en una familia en la cual las mujeres superan por número a los hombres, mi bisabuela tuvo 13 hijas y mi abuela 3, la mayoría de ellas hoy en día son madres y también gran parte de estas forman parte del 71% de mamás solteras en Venezuela. Por esta razón mi percepción de la maternidad no se resume a cómo mi madre la ejercía conmigo, sino que constantemente presenciaba como otras mujeres se relacionaban con sus propios hijos: mis tías, las tías abuelas, las amigas de mi madre y las demás mujeres del barrio en el que vivía. La crianza que recuerdo recibir en mi infancia y observar que se promulgaba en aquellos tiempos era muy violenta, probablemente por la falta de educación, se creía en que los niños se educaban con golpes y gritos ya que era la única forma de crear disciplina y respeto, a través del dolor.

Por consecuencia de esto en mi niñez asociaba a las madres más como una figura que imponía miedo y que se debía obedecer sin cuestionar. Pero al mismo tiempo en esta etapa existieron mis primeros acercamientos al estereotipo maternal, sobre todo a través de películas infantiles como *Bambi* (1942), *Dumbo* (1941), *La Bella y La Bestia* (1991) y *Los Aristogatos* (1970) en las cuales La Figura de la Madre era representada de formas muy similares en cada uno de estos filmes, estas eran: protectoras, amorosas, voces dulces, apariencia angelical, sumamente femeninas y usualmente de raza caucásica.

Aunque en algunos de los ejemplos mencionados los personajes sean objetos o animales, se ve claramente una insinuación a la raza de los mismos. Si son animales la mayoría de estos son representados con un pelaje más claro a diferencia de sus pares de la misma especie, en el caso de los *Aristogatos* (1970) Duquesa es una gata de pelaje blanco, nariz rosada y ojos azules, en el caso de *La Bella y La Bestia* (1991) la Sra Potts es una tetera de color blanco, su tapa y base son de color lila y tiene ojos azules al igual que la madre de Dumbo, de hecho estas dos últimas parecen no solo compartir estas características físicas sino que su vestimenta también es similar.

Su vestuario consta de un gorro que llamó mi atención por su gran similitud con el Katyusha, una prenda que era parte del código de vestimenta de las sirvientas en el siglo XIX, lo cual hace sentido en el caso de la Sra. Potts que, si era una mucama en el castillo de la bestia, pero

en el otro caso parece no tener mucha coherencia ya que la madre de Dumbo es un elefante que trabaja en el circo.

Esto parece ser más una insinuación a la maternidad como está mujer que cuida el hogar, que lo limpia y cocina para todos los que se encuentran dentro de este, lo cual suena como una tarea bastante similar a la de las mucamas, solo que las madres no tienen un salario por ese trabajo. Además de esto los colores utilizados para las prendas de los personajes maternos siempre tienen que integrar el rosado o morado, las figuras siempre son redondeadas ya que gracias al lenguaje de la forma logran ser asociadas con características positivas. Además de esto, en el caso de la Sra. Potts también tenemos su versión humana, que se muestra al final de la película y efectivamente es una mujer caucásica, esto es importante para aclarar que estas percepciones raciales a objetos o animales no provienen únicamente de mi propio juicio, sino que es constantemente confirmado en las películas que al momento de ser concebidos se tiene en mente que pertenezcan a cierta raza.

Pero el estereotipo no se resume a la ropa, los colores, o la raza, sino que también abarca los sentimientos, todos estos personajes manifiestan su amor de la misma forma.

Y es que dentro de esta figura maternal el cómo se debe amar es fundamental, pero este sentimiento parece solo ser considerado real cuando se practica de la forma que se ha establecido como correcta. Parece ser que excluye por completo a aquellas mujeres que por cualquier motivo personal manifiesten su afecto de otra manera, o que en su propia esencia sean más desapegadas.

Pero al hablar de películas Disney el tipo de personalidad más fría, reservada era únicamente adjudicado a las madrastras, porque claramente se creía que una verdadera mamá no podía actuar de esa forma y en ninguna de las historias se han atrevido a darle el papel antagónico a la madre biológica. Y claramente también se hace presente la diferenciación en relación al aspecto físico, las madrastras son en comparación a las madres: figuras triangulares, no hegemónicas y tienden a ser mujeres racializadas o mixtas. Como ejemplos de estas podríamos mencionar a la madre Gothel de *Enredados* (2010) o Lady Tremaine, Madrastra de *La Cenicienta* (1950). Aunque esto tiende a ser una constante en los villanos de Disney, su piel suele ser más oscura, como *Skar* en el *Rey León* (1994), el cual a pesar de ser de la misma

especie e incluso hermano de los personajes principales tiene un pelaje más oscuro a diferencia de estos.

Por esta razón, como niña mi confusión no solo terminaba en que mi madre no actuaba como aquellas que veía en las películas, sino que incluso su apariencia era más similar a la de las villanas. Sus cejas arqueadas y puntiagudas, sus rasgos faciales afilados, mujer latina de piel morena, con tendencia a vestir colores oscuros, con una voz imponente y personalidad rebelde, mi mamá era todo lo contrario a lo que se me mostraba como figura maternal, lo que me llevó a asumir muchas veces en mi infancia que aquellas mujeres que sí cumplían con el estándar físico de la figura de la madre eran mucho mejores mamás que la mía.

Esto me llevó a forzarme a encontrar al menos una parte de ella en aquellos cuentos, porque me rehusaba a la idea de no tener una buena madre, pero era inevitable dar con ella de forma más honesta en las madrastras. Y es que a pesar del papel que cumplían estos personajes en las historias es innegable que contenían más realidad que el resto, porque la verdad, es más sencillo encontrarse con la maldad que con la inocencia. En relación al lado oscuro representado en los cuentos infantiles Cueto (1997) menciona lo siguiente:

Ni siquiera en aquellos tiempos y con aquellas edades, al cabo ya de tanto cine (Pathé-Baby incluido) de sesión continua y programa doble, era posible creerse lo del príncipe azul, la calabaza que se transforma en carroza, el papel de los siete enanitos, las verdaderas motivaciones de Cenicienta o Blancanieves. Pero, eso sí, entendíamos muy bien, a la primera, el territorio infernal de aquellos dibujos animados tan obligatorios como los primeros viernes de un mes. O sea, mucho ojo con mujeres raras, las madres desnaturalizadas, las señoritas ambiciosas, la envidia femenina, las damas libres. (pág. 3)

Parece que nos es fácil comprender que las calabazas en la vida real no se transforman en carrozas, pero nos cuesta comprender que el príncipe azul y la figura de la madre pertenecen a un plano puramente fantástico, esto puede que se deba a que estos personajes poseen

características que la mayoría de personas anhela, porque en estos personajes se encarnan muchos mitos que provienen del amor romántico.

Aunque el amor romántico se utilice para referirse a relaciones sexoafectivas, muchas de las ideas que provienen de este pueden ser fácilmente detectadas en el estereotipo de amor maternal. Vercelli Flores en su artículo *Mecanismos en la construcción del amor Romántico* (2019) escribe un listado de los mitos asociados a este tema, he seleccionado aquellos que son consideradas exigencias también en el amor maternal:

Mito de la omnipotencia o creencia en que “el amor lo puede todo”, por tanto, si hay verdadero amor, los obstáculos externos o internos que se presenten en la relación no deben influir sobre la pareja, es suficiente con el amor para enmendar todos los problemas y para justificar todas las conductas. De acuerdo con Fumero (2014), el amor debe permanecer en el tiempo ante todo y sobre todas las cosas, solo basta el amor para solucionar los problemas, y los obstáculos no deben influir en la relación de pareja. (pág 7)

Esto es similar a cuando se les exige amor incondicional a las madres, sin importar el contexto en el que se dio el embarazo, si fue deseado o no, si se ha cambiado de opinión porque la situación económica, social o de pareja se vieron alteradas. Aun así, se espera que al momento del nacimiento del hijo todas las dificultades que presenta se vean olvidadas o empañadas por el inmenso amor que deben sentir por este. Esto no solo se limita al momento del nacimiento o primeros años de vida de un hijo, sino que se asume que este sentimiento debe existir de forma prolongada hasta el término de la vida de la madre lo cual se vincula igualmente con el siguiente de la lista:

Mito de la pasión eterna o de la perdurabilidad, esto es, la creencia en que el amor romántico y pasional de los primeros meses de una relación puede y debe perdurar tras años de convivencia en la pareja. Este mito surge y está muy ligado a la corriente que vincula amor romántico y matrimonio. (Flores, 2018, pág 10)

Al hablar de las relaciones humanas es comprensible que los sentimientos cambian conforme pasa el tiempo, ya que este juega parte importante en la personalidad, porque resulta imposible que nuestra identidad se mantenga estática cuando constantemente se está aprendiendo y viviendo experiencias nuevas que van formando y cambiando el carácter.

Entonces, tal y como en cualquier otro vínculo, el tiempo puede afectar, puede que una madre disfrute a su hijo en su etapa infantil, pero que se cree una distancia entre ambos en la etapa de la adolescencia o puede que en casos más radicales como el la depresión post parto desde el inicio exista una dificultad para crear un vínculo. Aunque claramente estos factores en el amor romántico no son tomados en cuenta por el hecho de que también se cree verídico el Mito del libre albedrío. Según Vercelli Flores, maestra en psicología especializada en género, violencia y políticas públicas: es la creencia de que las emociones son totalmente íntimas, es decir que como individuos tenemos el control total sobre estas y que el contexto cultural, político, socioeconómico y biológico no tiene como interferir en nuestro sentimiento (2019), significa que nada puede interferir ni alterar el verdadero amor. En el libro *Nacemos de Mujer* (1996) de la escritora Adrienne Rich, la autora cuenta su propia experiencia con la maternidad y el bien conocido como “Amor de Madre”.

Yo fui atrapada por el estereotipo de la madre cuyo amor es «incondicional», y por las imágenes visuales y literarias de la maternidad como una identidad unívoca. Si yo sabía que había dentro de mí zonas que nunca concordarían con aquellas imágenes, ¿no eran estas zonas anormales, monstruosas? Y como señaló mi hijo mayor, ahora de veintiún años, cuando leyó los pasajes transcritos más arriba: «Parecía que sentías como si debieras amarnos todo el tiempo. Pero no existe ninguna relación humana en la que puedas amar a la otra persona en todo momento». Sí, traté de explicarle, pero se ha pretendido que las mujeres —y las madres sobre todo— aman así.

(pág 67)

Hemos comprendido que las concepciones del amor romántico solo fomentan lazos tóxicos basados en estereotipos de género, por esta razón no es de extrañarse que bajo la normativa de este la parte femenina siempre se encuentre sometida. Y aunque es difícil librarse de la idea del amor romántico parece que la sociedad está dando pasos para abrirle las puertas a nuevas concepciones de amor: que no tiene que ser incondicional; que no lo puede todo y que diversas situaciones pueden interferir en las emociones.

Pero claro, estos avances parecen solo limitarse a las parejas sexoafectivas ya que con la maternidad se mantienen estáticas. Porque ya no hablamos de una mujer en pareja, hablamos de una mamá: “Lo que es legítimo para una mujer cuando no es madre, deja de serlo en cuanto aparece el hijo.” (Badinter, 2017, pág. 23).

A la madre se le niega la posibilidad de quejarse ante las problemáticas que consideramos válidas en una mujer sin hijos, porque las mujeres que cumplen con este rol son juzgadas bajo el endiosamiento del resto el cual viene dado en gran parte por la figura de María, la madre de Dios.

Probablemente esto sea dado a que crecí en un país que casi en su totalidad tiene población católica, pero constantemente he escuchado a hijos definir a sus madres como Santas o enojarse cuando mencionan a su madres porque “la madre es sagrada y con ella no se juega”, esto en comparación nunca lo he escuchado en relación a la figura paterna. Parece que existe una valoración diferente entre ambos, esto considero que es dado porque Dios padre no posee una representación física ya que al ser omnipresente no la necesita, por ende, carece de una imagen con la cual identificarlo, desde este punto ya existe una lejanía, no hay un cuerpo o una apariencia física con la cual poder asociarlo en la realidad material. En cambio, María es humana, mujer y madre, es algo que todos los seres humanos conocen, ya que todos provenimos de una.

Ethel Cain en su *Family Tree (intro)* cantó:

Jesus can always reject his father.

but he cannot escape his mother's blood.

He'll scream and try to wash it off of his fingers.

but he'll never escape what he's made up of.

(Cain, 2022, 1m5s)

Esto hace referencia a cómo en el momento que nace Jesús, María sigue siendo considerada una virgen, por lo cual el cuerpo humano del hijo sólo se conforma puramente de la madre o que, si existiese, realmente lo más palpable y verídico es la confirmación de la figura materna. Esto es algo que podemos asociar con la realidad fácilmente, una madre nunca podrá negar que lo es, ya que es el cuerpo femenino el que se entrega en todo el proceso del embarazo. El nacimiento de un hijo se manifiesta en la mujer más que en el hombre. A lo que quiero llegar con este punto es que en María se reflejan fácilmente las experiencias de diversas mujeres, cosa que no suele pasar en el mundo divino, este suele ser inalcanzable para las personas comunes ya que estos a personajes se les atribuye una grandeza, perfección y poderes que son totalmente inaccesibles para los humanos.

Pero el endiosamiento no se limita al género o el rol que cumplen sino que considero que en el caso de las madres de bajos recursos, que además son autónomas en la crianza, pueden llegar a ser percibidas por sus propios hijos como un mártir. Pienso que esto proviene del hecho de que gran parte de las mujeres latinas crían solas a sus hijos y los mismos crecen viendo el constante sacrificio que diariamente hacen sus madres para mantenerlos y cuidarlos.

Como he mencionado al inicio de este ensayo, en el país que nací existe una gran población de madres solteras y también consta de una alta tasa de pobreza, por lo cual he observado muchos casos similares, los hijos de estas mujeres tienden a tener una percepción muy similar de la madre e incluso suele existir una semejanza en cuanto historias de experiencias en la cual siempre existe una re victimización de la madre.

La clásica historia que se conoce a través de boca en boca de cómo un día no había para que todos comieran así que la madre finge no tener hambre o ya haber comido para que sus hijos coman; también en aquellas navidades donde hacían horas extra para comprarle lo más cercano al deseado regalo que habían pedido en sus cartas al Niño Jesús; o como prefiere

comprarle una nueva prenda de ropa a su hijo antes que a sí misma. Pero el resumen de estas historias es una madre siempre sacrificándose, como si fueran mártires de sus propios hijos.

También parece estar integrada a la propia cultura del país, ya que en el caso de Colombia y Venezuela, los hijos se ven en la obligación constante de pedir la bendición a sus madres. Esta es una costumbre en la cual la madre bendice, se practica comúnmente antes de salir del hogar, como un tipo de protección espiritual para el hijo concedida por la mamá, además de que es considerado como una muestra de respeto y aprecio el pedir la bendición.

Pero este planteamiento proviene de mi propio contexto, latinoamericano y de clase baja, pero soy consciente de que en casos en los que la madre mártir no está presente y que el catolicismo es practicado tan rigurosamente como en Venezuela, aún existe una alta idealización de la figura materna; una que incluso estuvo presente en mí antes de siquiera comprender la religión, la imagen o la palabra.

Evidentemente hay algo que parece que viene antes de todo eso como si esta alta estima fuese una respuesta natural del hijo hacia la madre, finalmente el entorno parece solo influenciar en qué características o personajes asociamos a la figura materna por eso he aclarado cómo me refería a una mirada latinoamericana de endiosamiento.

Pero incluso en aquellos casos en que su relación con la figura maternal no les ofreciera los motivos suficientes para sentir tanto apego por ellas. Boris Cyrulnik un psicoanalista, psiquiatra y uno de los fundadores de la etología humana (la cual es una rama que estudia la conducta de los seres humanos) en su libro *El Encantamiento del Mundo* (2002) expresa como la madre hace el primer hechizo, al momento de nacer él bebe es incorporando abruptamente a un entorno diferente de forma rápida, es sacado de esta bolsa llena de líquido amniótico y expulsado a la sequedad del mundo, es en ese momento cuando la madre juega un papel fundamental, ya que a raíz de esta falta creada por el abandono de su entorno cálido, el seno de la madre vuelve a ser una conexión a esa protección perdida.

Es por este motivo entonces que la necesidad del estar de la madre existe mucho antes de siquiera poder verbalizarla, esta es totalmente sensible. Así que si comprendemos que la madre es el primer contacto sensitivo incluso previo al nacimiento es entendible que dentro de

la persona exista siempre una necesidad visceral por su presencia, ya que en ella reside nuestro primer recuerdo de paz y protección, dentro de y fuera de la misma madre.

Al comprender esto hay cosas que se me hicieron más fáciles de asimilar en cuanto a las relaciones maternas que existían en mi familia, como la mía y de mi madre y la de mi mamá con mi abuela. Cómo a pesar de los conflictos que existiesen de una u otra forma seguimos volviendo al hogar materno como si fuese la casa más cálida que alguna vez podremos encontrar.

Este hechizo que mi madre había impregnado en mí me pesaba constantemente, ya que como he contado anteriormente, en mi infancia ella fue una mujer bastante dura conmigo y como consecuencia a esto yo no quería quererla. Consideraba entonces que, si mi madre no actuaba como tal, entonces yo no debía amarla como tal. Pero fue entonces cuando todo cambió, a mis 15 años mi madre parecía ser una persona diferente, se tornó amorosa, constantemente buscaba abrazos o besos, su tono de voz al hablarme ya no era hostil, dejó de golpearme, simplemente era otra. Pero una otra que ya conocía, una otra que anhele en mi infancia mientras la veía por la televisión: mi madre estaba jugando a ser el estereotipo maternal.

Probablemente si hubiese actuado aquel papel desde el momento en que nací probablemente ni siquiera estuviera escribiendo esto, probablemente hubiese creído que todas las mujeres que tienen hijos por mero instinto maternal se vuelven puras. Pero ver el cambio tan drástico que había ocurrido en mi madre en tan poco tiempo lo hizo imposible de ignorar.

LA DESTRUCCIÓN DE LA MADRE

Mi madre había elegido redimirse, y realmente esto no hizo que las cosas mejoraran, ya que yo prefería sentir que me odiaba antes de creer que me amaba falsamente. Si bien esto hizo el trato entre ambas más ameno el rencor seguía presente en mí. Por lo cual en las instancias en la que mi obra se empezó a enfocar en la madre, no quise una representación benévola, porque no lo sentía honesto. Pero al momento de buscar referencias en artísticas ninguna se asemejaba ni remotamente a las ideas que tenía en mente, en cambio lo único que descubrí fue que el estereotipo de la figura de la madre no terminaba en películas infantiles, sino que también lo podía reconocer en el arte.

Al realizar una búsqueda general por la pintura pude observar un estándar muy evidente: mujeres blancas; femeninas; abrazando o teniendo algún contacto físico con una figura de menor tamaño o que directamente fuese la representación de un niño; en lugares del hogar o en un entorno natural. Curiosamente si me topaba con una mujer morena en la pintura, era mucho más similar a la Madre Martir y los artistas que creaban estas obras eran latinoamericanos.

Un ejemplo de esto es la obra *Madre Proletaria* (1931) de David Alfaro Siqueiros, en la cual se puede observar a un personaje femenino agachado en el centro de la imagen que vendría siendo la representación de una madre indígena latinoamericana, en cada uno de sus hombros carga a unas figuras que hacen semejanza a niños, mientras que a sus pies se encuentra algo más similar a un bebe recién nacido, ya que no utiliza ropa y además tiene el aspecto de estar llorando mientras estira los brazos hacia la madre, como si acabase de nacer.

No solo la mujer es morena, sino que también toda la tonalidad en la propia pintura tiende al marrón, estos personajes se encuentran en una ambientación muy oscura y además casi claustrofóbica, ya que alrededor de estos hay unas paredes de ladrillos amarillos que encierran a los personajes. Esta pintura tiene una clara intención de proyectar una maternidad en un contexto de pobreza y escasas oportunidades. Es efectivamente un retrato de lo que he mencionado anteriormente como la madre mártir latinoamericana.

Por el otro lado tenemos por ejemplo el caso de la pintura de Mary Cassatt una de las pocas artistas mujeres que pertenecieron al movimiento impresionista, es reconocible por su persistencia en representar a la mujer en situaciones más íntimas del día a día en las cuales

también se veía constantemente abordado el tema de la maternidad. Pero una vez más, la representación que se le daba era una romantización del rol, en el caso de *Joven Madre Cosiendo* (1900) se pueden observar muchas de las características que he mencionado con anterioridad, la mujer en la pintura es caucásica, con rasgos faciales redondeados y sumamente femeninos y la niña en la imagen se encuentra en contacto físico con la madre, reposando su cuerpo en el regazo de la mujer, la escena se sitúa en el hogar pero a pesar de esto aún se encuentra presente la naturaleza ya que al fondo de la figura femenina principal se encuentran unos ventanales que dejan ver un bosque, mezclando así ambas peculiaridades propias de la representación maternal.

Y es que aunque Mary Cassatt fuese una mujer, nunca fue madre, por esto mismo considero que en su pintura siempre se evidencia su lejanía con la maternidad, era una espectadora más de la performance ejercida por las madres bajo el ojo público que constantemente las observa.

Y es que si bien pueden existir casos en los que madres cumplan con los estándares del estereotipo y que naturalmente se les de ser mujeres del hogar, aun considero que existe una presión evidente por parte de la sociedad con el cumplimiento del rol y que las madres son conscientes de esto. Carolina Leon (2019) en la presentación del Libro *Nacemos de Mujer* (1996) expone cómo la maternidad es una de las vivencias personales más reglamentadas, a pesar de que no exista nada literalmente escrito en la ley sobre cómo se debe ser mamá estas leyes se transmiten dentro de la propia comunidad, la cual es la misma que mantiene una vigilancia constante en que dichas reglas impuestas sean cumplidas al pie de la letra:

Conservo un recuerdo muy claro, penetrante, de mí misma el día después de mi casamiento: barría el suelo. Tal vez aquel suelo no precisaba limpieza; tal vez yo misma no sabía qué hacer conmigo. Pero mientras barría, pensaba: «Ahora soy una mujer: esa es una actividad muy antigua; es lo que las mujeres han hecho siempre». Sentí que me doblegaba ante una antigua fórmula, demasiado antigua para ser puesta en tela de juicio. (Rich, 1996, pág. 70).

Esto creó cierto temor en mí, que honestamente estuvo presente en todo mi proceso, ya que sentía que estaba atacando a un sujeto intocable. No solamente por el hecho de que fuera en relación a la figura de la madre sino también porque implicaba a lo familiar y crecí con la enseñanza de que todo lo que pasaba entre la familia, debía quedarse dentro de las cuatro paredes de la casa, esto era algo que mi abuela repetía constantemente. ¿Acaso quedaría como una traicionera al romper con esta regla? ¿qué pensaría mi madre de mí? ¿qué pensarían los demás? Ya que exponer mi conflicto familiar llevaba de la mano exponerme a mí misma de una forma que consideraba en aquel momento un tanto humillante, ya que toda esta problemática nace del hecho de que la mujer que se supone más debía amarme y cuidarme, por alguna razón no lo estaba haciendo como se me enseñaba por todo mi alrededor que debía hacerlo.

Fue entonces cuando en mi búsqueda de referentes me tope con Louise Bourgeois una artista que cambió mi forma de interpretar la exposición de una obra de carácter autobiográfico. Me cautivó en especial con la instalación escultórica *The destruction of the Father* (1974) [La Destrucción del Padre] que se basaba en la representación de una de las fantasías más oscuras de la artista: comerse a su propio padre. Este sentimiento nace a partir de enterarse de que su padre le había sido infiel a su madre, lo cual creó un gran rencor en ella. Lo que me atrajo fue lo desvergonzado y valiente que me resultaba, yo en comparación en mi propio proyecto tendía a autocensurarme y suavizar mis ideas por miedo a ser vista como muy radical y esta artista hace años ya había expuesto su ensoñación de canibalizar a su propio padre. Pero lo fundamental en esto fue cómo se expresaba la artista acerca del proceso y los resultados no del proyecto sino en sí misma:

La finalidad de *The Destruction of the Father* era exorcizar el miedo. Después de que la obra se expusiera -ahí está- me sentí una persona distinta. No quisiera utilizar la palabra *thérapeutique*, aunque todo exorcismo tiene un componente terapéutico. De modo que la razón que me llevó a hacer la obra era la catarsis o purificación.
(Bourgeois, 1998, pág. 84)

Por esta razón, decidí atreverme a experimentar con los temas que antes temía presentar, ya que deje de pensar en el resto y consideré que podía ser una forma de apaciguar estos conflictos internos que traía desde mi infancia cargando conmigo. En esta etapa de mi trabajo decidí explorar solo en lo negativo y profundizar en todo aquello que evadía constantemente, como por ejemplo la crueldad que existe dentro de mi madre, siempre quise extinguirla, depositarla en algún lugar para dejarla completamente pura y tener una persona a la que solo pudiese amar y nada más.

En aquel momento por primera vez me traslade a la escultura, a pesar de haber pintado la mayoría del tiempo el traspaso en esta instancia se hizo bastante natural y adecuado, sobre todo por mi necesidad de tener un cuerpo, que el depósito a pesar de ser metafórico existiese en la realidad. Cree una criatura con tentáculos, haciendo una referencia al monstruo de *Possession* (1981) película de terror de la cual me había inspirado ya que la bestia que aparece realmente es una proyección de todo aquello que la protagonista de la historia considera negativo en su esposo.

Figura 1

Madre Lóbrega



Nota. Examen de Dibujo VII (2023). Autoría propia.

Fue entonces cuando surgió algo inesperado en nuestra relación que cambió el rumbo de mi obra y ese era el hecho de que mi madre empezó a abrirse conmigo. Me dijo entonces que ya que era una adulta podíamos conversar de mujer a mujer, sobre las cosas que habían pasado, en aquel momento mi mamá me mostró una faceta que nunca había visto, me contó sobre su vida la cual creía conocer (solo por el hecho de ser su hija y pasar gran parte de mi tiempo en la misma casa que ella) pero estaba equivocada, ya que antes de mi muchas cosas habían ocurrido, de las cuales yo no era consciente.

Ella se crió en un entorno violento, con muchas carencias, además de sufrir abuso verbal y físico por mi padre biológico. Concluí entonces que mi madre hizo lo mejor que pudo y finalmente pude perdonarla. Ya no era capaz de jugar su maternidad y mucho menos exponerla como lo había hecho anteriormente al comprender su contexto.

Entendí que la figura de la madre nos había afectado a ambas, por mi lado esperaba un amor de fantasía, esperaba que luciera y se comportara de otra forma distante a lo que ella era por lo cual le era imposible alcanzar aquel alto estándar que se le había impuesto por mi y por la sociedad. Por su lado admitió sentir vergüenza de mostrarse débil ya que en sus propias palabras “una madre no debería mostrarse así” por lo cual me cerraba la oportunidad de empatizar con ella como persona.

A pesar de todo no quería proyectar a mi madre como un mártir, no podía convertirme en todo aquello que juzgue en un inicio. Así que simplemente decidí ser honesta, hacer una revisión a mi crianza y a todo aquello que me había enseñado, fuese bueno o malo, sin romantizar, solo exponer lo que fue vivir con mi madre.

CIÓN

Mi proyecto visual consta de una instalación artística, la cual es fabricada en telas que hacen de símil de una casa. Dentro de esta se encuentran las pinturas que representan a mi abuela, mi madre y a mí. Mi abuela juega un papel fundamental porque de ella provienen las costumbres familiares, lo noté ya que viví con mis abuelos hasta mi adolescencia y constantemente encontraba mucho de mi abuela en mi madre y mucho de ambas en mí. Lo cual me parece poético: el hecho de que al menos una mínima parte de cada una viva dentro de la otra.

En mi obra aparecen muchos de los elementos que he clasificado anteriormente como estereotipados de la figura de la madre, pero con la intencionalidad de buscar una reinterpretación de los mismos, que estos se alejen de la lectura apacible que se le da a lo relacionado con la madre, con lo femenino, y en cambio se acerquen más a una proyección lóbrega. Como el ejemplo más evidente, el uso de la casa, la cual da sus primeros indicios de aparecer en mi obra el año 2022.

Figura 2

Creare Femina



Nota. Entrega de Taller Proyectos de Pintura II (2022). Autoría propia.

La creación de un espacio cerrado para presentar la pintura nace inicialmente como una respuesta a mi necesidad de crear una experiencia inmersiva para el espectador, ya que el

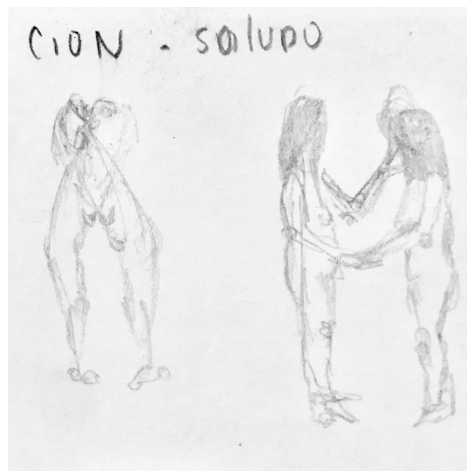
colgar la tela en la pared me resultaba muy distante. Yo no quería que el público observará de lejos, sino que entrará de lleno a un nuevo espacio del cual yo tenía el control en su totalidad y gracias a esto mi obra no se limitaba a enseñar algo a través de la pintura sino que todo en el entorno tenía la posibilidad de comunicar un mensaje.

Estos espacios, además, cumplían con la tarea de ser un lugar donde se retenían las historias. Solía relacionar estos con las cavernas y sus pinturas rupestres del neolítico, donde quedaron los registros de cómo era el comportamiento, las costumbres y las imágenes de las deidades de aquellos humanos que existieron mucho antes que nosotros. Estos espacios generan una sensación de solemnidad según comentan aquellos que han podido presenciarlos, como si hasta el respeto que sentían estas antiguas comunidades por sus ritos se quedara allí encerrado y contagiara a cualquier otro que entrase.

Esta asociación me hacía sentido con relación a lo que yo sentía en torno al respeto por los ritos que existían en mi familia, como por ejemplo la bendición. No estoy bautizada y no profeso ninguna religión, de hecho me considero atea, pero a pesar de esto le pido diariamente la bendición a mi madre, esto me llevó a preguntarme “*entonces, ¿Por qué hago esto si no soy católica?*” y la respuesta a esta interrogante es que inconscientemente hice una distinción entre la religión católica y mi cultura familiar. Al momento de pedir la bendición en mi familia no se interpreta como un deseo benigno, sino más bien como un saludo respetuoso a aquellas mujeres de la familia que tienen mayor edad. De hecho, ni siquiera pronunciamos la palabra como tal, sino que habíamos acertado su pronunciación y solo decíamos *ción*.

Figura 3

Bitácora



Nota. Fotografía de Bitácora personal. Autoría propia.

Esto me llevó a cuestionarme muchos otros de los ritos que existen en mi familia, y llegué a la conclusión de que todos estos pasan por un filtro de adaptación y son acomodados a nuestra forma particular de vida. Existían patrones que eran similares a otros pero que se presentaban en nosotros acoplados a lo que somos. Es decir, remontándonos a Ronald Barthes, en lo general siempre existe lo particular “En la Madre había un núcleo radiante, irreductible: mi madre” (Barthes, 1980, pág. 133). Podría ejemplificar que este autor y yo coincidimos en lo general (la figura de la mamá) pero probablemente nuestras experiencias con estas distan totalmente por motivos de nuestros contextos históricos, políticos, sociales, etc, y son estos algunos de los elementos que afectan al filtro.

Aunque pueda sonar contradictorio, en mi obra se encuentran muchos de los estereotipos de la figura de la madre, pero los presenté ya una vez son pasados por ese filtro, cómo sería el de la casa. Si bien cumple la función de dar una experiencia inmersiva como he mencionado con anterioridad, este no es el único motivo para utilizar este símbolo, ya que fácilmente pudiera simplemente cerrar el espacio sin buscar la semejanza con un hogar. Es el lugar donde todos nos regimos bajo las mismas reglas impuestas por la cabeza del hogar, ya que todo aquel que vivía ahí y quería sobreponerse ante la norma siempre resultaba vencido, porque como decía mi abuelo “mientras vivas bajo mi techo tendrás que seguir mis reglas”.

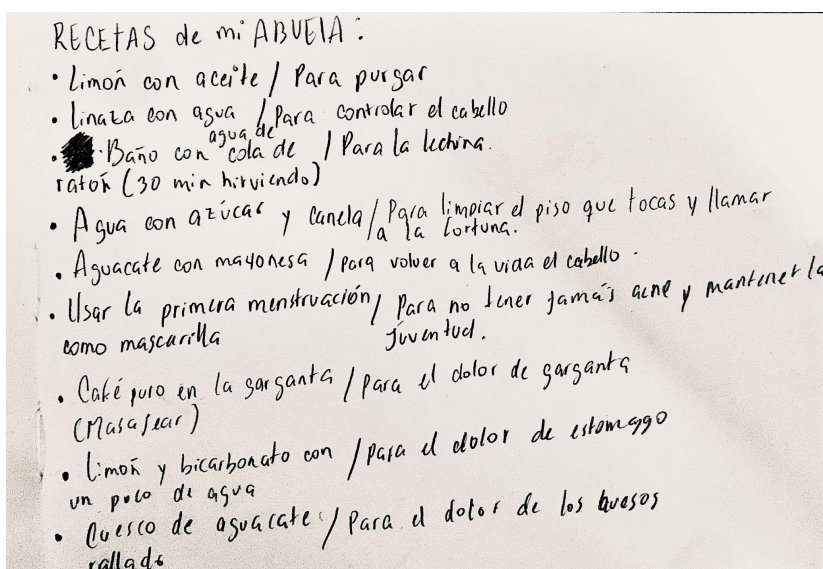
Si bien esto me resultaba opresivo al inicio, con el tiempo generé un apego a estas normas de comportamiento. La línea entre lo que es bueno o malo se desdibuja o mejor dicho, ahí es donde se dibuja. Y es que se integraron tan profundamente en mi los ritos gestados en ese hogar que aun fuera de la casa de mis abuelos, e incluso fuera de Venezuela, sigo saludando a mi madre con ción todos los días.

Por ese motivo es que si las pinturas que realizo son representaciones de la cultura familiar, deben estar en donde inician: la casa.

Como he mencionado anteriormente los ritos familiares no se limitan a este saludo sino que se extienden a muchas actividades que realizamos diariamente, y que para mi proyecto, hice una recopilación de los ritos más peculiares que me habían enseñado mi abuela o mi madre. Y me tope con que a pesar de que se consideran a sí mismas mujeres católicas muchas de esas costumbres encajan más con la brujería.

Figura 4

Bitácora II



Nota. Fotografía de Bitácora personal. Autoría propia.

Mi abuela constantemente se encuentra creando mezclas con ingredientes naturales para mejorar el estado de la piel, el cabello e incluso sanar dolencias internas. Su casa está llena de

frascos que contienen estos brebajes específicos para lo que necesite, e incluso cuando visita a mi madre en su negocio lava el piso con agua de canela y azúcar para llamar a la suerte y la prosperidad. Al cuestionar sobre estas costumbres y de donde provenían, me explica que es algo que mi bisabuela les había enseñado como hacer esos menjunjes¹, así que ella y sus doce hermanas continuaron con estas prácticas. Siendo honesta a pesar de haber convivido mucho tiempo con estos comportamientos nunca llamaron mi atención ni los consideré extraños en ningún momento por el mismo hecho de que había crecido con ellos. Todas mis tía abuelas actuaban de la misma forma y promulgaban lo mismo e incluso una de ellas directamente se dedicó a practicar la brujería.

Esa tía abuela me cuidó parcialmente en mi infancia, ya que mi madre no tenía suficientes recursos para pagar una niñera o guardería común. En aquella casa veía entrar clientes constantemente, ella les leía las cartas mientras fumaba un habano que se quedaba impregnado en toda la casa e incluso en mi. Este recuerdo me motivó a investigar sobre la brujería y encontré muchas similitudes de la imagen popular de la bruja con las de mi experiencia familiar. Como resultado de esto cree mi instalación para el examen de taller de pintura II.

Figura 5

La Triada



Nota. Examen final de Taller Proyectos de Pintura II (2022). Autoría propia.

¹ Mezcla de cosas, mayormente, ingredientes de cocina o naturales para curar enfermedades.

Dentro del aquelarre se encuentra un subgrupo llamado Tríada, este se ve conformado por: la anciana, la madre y la virgen. En esta pieza interpretó a las 12 mujeres de mi grupo familiar como brujas que conforman un aquelarre y que mi abuela, mi mamá y yo somos la tríada dentro de este. Gracias a esto pude notar que este patrón de trío se presentaba constantemente incluso hasta en la masonería pero con los títulos de maestro, compañero y aprendiz; también se hacía presente en la santísima trinidad con el padre, el hijo y el espíritu santo.

Esto me hizo pensar en que no necesitaba reflejarnos en las historias de las brujas, ya que parecía existir dentro de la familia una selección de muchas otras culturas y religiones que una vez más había pasado por el filtro de lo particular y las habíamos adaptado a nosotros, como si de un culto familiar se tratase, en el cual existían similitudes con otros pero era único e irrepetible.

Es por esto que dentro de la instalación no solo aparece la representación de las tres figuras, que ahora directamente nos representan sin más a mi abuela, a mi madre y a mí, sino que también aparecen bordadas en la tela las recetas que dejó mi bisabuela ya que estas no estaban escritas en ningún lugar. Una vez más como se menciona en *Cuentos: Stories by Latinas* (1983) “Ni nuestras vidas ni las de nuestros antepasados han sido relatadas adecuadamente, excepto de boca en boca.” (Gómez et al, 1983, p. 6) Así que ahora los conocimientos de mi abuela yacen en un espacio, son materializados y no morirán solo con nosotras.

Además de esto presento una de las prácticas que me ha enseñado mi madre, la costura. Mi mamá pocas veces en su vida tuvo oportunidad de tener algún tipo de actividad o hobby que hiciera por puro placer, dado a que como he comentado tuvo que crecer y asumir responsabilidades muy rápido al ser madre adolescente, nunca mostró pasión por nada, a veces parecía que vivía en automático. Cuando finalmente nos fuimos a vivir con mi padrastro ella se vio en la libertad de no tener que trabajar ya que él nos mantenía cómodamente a ambas. Fue ahí cuando mi madre empezó a indagar en cursos para matar el tiempo, salto de uno en otro hasta que se encontró con la costura. Ella solía decir que no sabía de donde yo había sacado la pasión por el arte, lo que definía a veces como el gen artístico, ya que se consideraba a sí misma una persona muy alejada de ese mundo. Pero al momento de ver a mi madre completamente consumida por la costura comprendí que si aquel gen artístico proviene de

algún lugar, era de ella. Me parece que en este trabajo colisionan las pasiones de mi madre y la mía, la pintura y la costura.

En este trabajo me he encontrado constantemente volviendo al pasado, buscando en mis raíces, en mi crianza, en mi historia personal. Mientras coso vuelvo a la imagen de mi madre enseñándome a hacer una puntada básica para reparar los agujeros de mi ropa; cuando utilizo la máquina, el sonido me lleva a aquellas noches en las que ese mismo ruido no me dejaba dormir porque mi mamá se había quedado haciendo una prenda hasta tarde; cuando elijo la tela que voy a usar, vuelvo a cuando acompañaba a mi madre al castillo (un centro textil) y pasábamos tanto tiempo en contacto con todos los enormes rollos de tela que nos daban descargas eléctricas al tocarnos por la estática que produce. Y es que la preservación del pasado o la retención de este también es parte importante, en esto la connotación del propio material de la tela usada tiene un significado para mi.

Al momento de emigrar mis padres decidieron que debíamos irnos todos juntos, pero la situación económica del país ya nos había alcanzado. A pesar de haber vendido gran parte de nuestros recursos, el dinero no era suficiente para que los tres pudiéramos viajar en avión, por este motivo tuvimos que irnos en autobús, esto significaba que tendríamos una semana de viaje, cruzando fronteras a pie y otras complicaciones, por lo cual el equipaje que llevábamos debía ser liviano. Pude tomar muy pocas prendas y no pude llevar muchos de los objetos que tenían un alto significado emocional, simplemente una maleta y una almohada para dormir en el autobús.

Al llegar a Chile mis padres empezaron a trabajar inmediatamente, hacían largas jornadas por su necesidad de ganar dinero de manera rápida así que yo pasaba la mayoría del tiempo sola, sin ninguna entretención, sin socializar. Así estuve dos meses, la soledad me afectó, extrañaba absolutamente todo lo que había dejado y el único consuelo que tenía en aquel momento era el olor de aquella almohada, en la tela aun podía sentir el olor de mi pieza, de mi casa. El único recuerdo que tenía de mi hogar se encontraba contenido en un pedazo de tela. Es por este motivo que para mí la tela tiene memoria y por eso confío depositar el pasado en ella.

APRECIACIÓN

En este proceso se ve reflejada mi propia reconciliación con lo materno, solía pensar que mi madre debía cumplir con un estándar estereotipado para ser merecedora de amor. Sin tomar en cuenta que en mi madre radica un ser único, que bueno o malo también debería ser considerado, como menciona Ronald Barthes “Puesto que lo que he perdido no es una Figura (La Madre), sino un ser; y tampoco un ser, sino una cualidad (un alma): no lo indispensable, sino lo irremplazable.” (Barthes, 1980, pág. 134). Someterla a encajar en una figura ajena significa desprestigiar todo el contexto que la rodea, el cual la hizo ser quien era y por ende me hizo ser a mí lo que soy hoy en día.

Por ese motivo es que la idealización por esa figura me hizo desprestigiar no tan solo a mi mamá, sino que con ella también a mis raíces y costumbres. Deje de anhelar que mi madre luciera como una mujer caucásica que hablara con voz dulce y tuviera un comportamiento apacible, como aquellas mamás de Disney. Ella es real, no una fantasía y por lo tanto me preparo para afrontar la realidad del mundo. Con esto no quiero dar a entender que he perdonado todo lo negativo por el simple hecho de que me ha criado, ya he comentado que me rehusó a caer en la martirización materna, en cambio considero que simplemente he comprendido que realmente hizo lo mejor que pudo con los escasos conocimientos que tenía, los cuales provenían, por desgracia, de un entorno violento e ignorante. Y lo más importante es que actualmente ella es consciente de eso y ha mejorado. Por lo cual hoy en día me enorgullece decir que no amo a mi madre solo por ese título, sino por la persona que es.

Evidentemente esto puede cambiar, ya que a diferencia de lo que se plantea como el amor incondicional entre madre e hijo, soy consciente de que en las relaciones humanas todo varía. Y es que una de las grandes características de la nuestra es que las transformaciones que se dan son radicales y queda el registro de este complejo vínculo en mis obras, que transita desde querer destruir a la madre, hasta apreciar todo lo que es.

Para concluir quisiera recalcar que existirán tantas experiencias maternas como personas gestantes existen y existirán en el mundo, por lo cual la institución maternal y todo el conjunto de normas que la compone, se quedan obsoletas. Es evidente al hacer el simple ejercicio de darse el tiempo de observar la realidad maternal de las personas gestantes a nuestro alrededor.

Pero Carolina Leon ya lo ha expresado (2019) la sociedad es la principal vigilante de que este reglamento sea cumplido al pie de la letra y es el primero que se lanza a juzgar y dar valoraciones a vidas ajenas con escenarios distantes, desconocidos e inimaginables para algunos. Así que hago un llamado a la autocrítica y a la honestidad con respecto a nuestra realidad, tanto cómo hijos y cómo madres. Se debe eliminar el temor a no encajar con todo lo que declara como correcto la institución maternal.

Y es que al momento de develar la realidad detrás de la romanización, finalmente quedará expuesto lo distante que resulta el modelo estereotipado a la verdad. Un paso fundamental es la aceptación de que la madre no es un ser puro incapaz de errar o de actuar de forma cuestionable o directamente malévolas. En relación a esto Adrienne Rich expone en su libro *Nacemos de Mujer* un acercamiento a exponer una cruda verdad: la maldad que reside en todos y no escapa ni siquiera la mujer que nos ha criado.

En 1975, pasé una velada en un salón con un grupo de mujeres poetas, algunas de las cuales tenían hijos. Una de ellas había llevado a los suyos consigo, y dormían o jugaban en los cuartos contiguos. Hablamos de poesía, y también de infanticidio, del caso de una mujer del lugar, madre de ocho hijos, quien a partir del nacimiento del tercero cayó en una fuerte depresión. Muy poco tiempo antes de nuestra conversación, había asesinado y decapitado a sus dos hijos menores sobre el césped frente a su casa. Varias mujeres del grupo, que sintieron una relación directa entre su desesperación y la desesperación de aquella mujer, firmaron una carta dirigida al periódico local protestando por la Cólera y ternura 69 forma en que el suceso había sido tratado por la prensa y por el sistema sanitario de la comunidad. Cada mujer con hijos, cada poeta que estaba en aquella habitación, se identificó con ella. Hablamos de los pozos de furor que su historia dejaba abiertos en nosotras. Hablamos de nuestros propios momentos de furia asesina contra nuestros hijos, porque no había nada ni nadie más en quien descargar nuestra furia. Hablamos como tanteando, unas veces en tono elevado y otras

en términos amargamente ingeniosos y desprovistos de retórica, con el lenguaje de las mujeres que se han encontrado unidas por el trabajo en común y la poesía, y que encontraron algo más en común en aquella cólera inaceptable aunque innegable. Estas palabras se dicen ahora en voz alta, se escriben, se rompen los tabúes, se resquebrajan las máscaras de la maternidad. (Rich, 1996, pág 69)

Este es un ejemplo directo de que la única salida ante la constante presión que ejerce la figura de la madre es la exposición de nuestra propia realidad, por más vergonzoso que esto pueda resultar al inicio, esto logrará que lentamente se vaya aliviando la carga de perfección que acarrea ser una madre.

Expuse inicialmente que hablar me causaba miedo y vergüenza incluso a mi como hija, pero al final de este ensayo puedo confirmar que la carga se ha aliviado incluso para mi.

BIBLIOGRAFÍA

Barthes, R. (1980). *La Cámara Lúcida: Nota sobre la fotografía*. Paidós.
https://monoskop.org/images/c/c9/Barthes_Roland_La_camara_lucida_Nota_sobre_la_fotografia.pdf

Bourgeois, L. (1998). *The Destruction of the Father* [Escultura de látex, yeso, madera, tela y luz roja] . Tate Museum de Londres.

Badinter, E. (2017). *La Mujer y La Madre: Un Libro Polémico Sobre la Maternidad Como Nueva Esclavitud*. La esfera de los libros.
file:///C:/Users/USUARIO/Pictures/p.proyecto/primeras-paginas-primeras-paginas-la-mujer-y-la-madre-es.pdf

Cueto, J. (1997). Las Malas son Tres. *Nosferatu. Revista de Cine* (23), 70-71.
<https://riunet.upv.es/handle/10251/41015>

Cain, E. (2022) *Family Tree (Intro)* [Canción]. Preacher's Daughter. Daughters of Cain.

Flores, V. (2018). Mecanismos en la construcción del amor romántico. *Revista de Estudios de Género, La ventana* (6). 282- 305. <https://doi.org/10.32870/lv.v6i50.7074>

Gómez et al. (1983). *Cuentos: Stories by Latinas*. Kitchen Table: Women of Color Press.
file:///C:/Users/USUARIO/Pictures/Lecturas%20tesis/cuentos%20latinas.pdf

Rich, A (1996). *Nacemos de Mujer*. Traficantes de sueños.
file:///C:/Users/USUARIO/Pictures/Lecturas%20tesis/Nacemos%20de%20Mujer-%20Adrienne%20Rich.pdf

Kristeva, J. (1987). *Historias de Amor*. Siglo Veintiuno.
file:///C:/Users/USUARIO/Pictures/Lecturas%20tesis/vdocuments.mx_kristeva-julia-historias-de-amor-56b3d643592a5.pdf

Flores, V. (2018). Mecanismos en la construcción del amor romántico. *Revista de Estudios de Género, La ventana* (6). 282- 305. <https://doi.org/10.32870/lv.v6i50.7074>

Geronimi, C. (1950). *Cinderella* [La Cenicienta] [Película]. Walt Disney Productions.

Greno, N. (2010). *Tangled* [Enredados] [Película]. Walt Disney Pictures.

Gerwing, G. (2017). *Lady Bird* [Dama Pájaro] [Película]. A24.

Hand, D. (1942). *Bambi* [Película]. Walt Disney Productions.

Reitherman, W. (1970). *The Aristocats* [Los Aristogatos] [Película]. Walt Disney Productions.

Sharpsteen, B. (1941). *Dumbo* [Película]. Walt Disney Productions.

Wise, K. (1942). *Beauty and the Beast* [La Bella y La Bestia] [Película]. Walt Disney Productions.

ÍNDICE DE IMÁGENES

- Madre Lóbrega21

- Creare Femina23
- Bitácora25
- Bitácora II.....26
- La Triada.....28